

Madera

En los territorios húmedos del Amazonas, cuya abundancia vegetal rebasa a los poblados, encontramos talladores indios. De acuerdo con sus costumbres, ningún objeto fabricado está destinado a perdurar porque la naturaleza regala las materias y todo lo que se va destruyendo con el tiempo se descarta o toma una nueva utilidad. Por esto conocemos poco de los antiguos objetos artesanales: tan solo se ha tenido la posibilidad de ver los canaletes áparo tallados por los extintos Baré. Según las leyendas antiguas, a mediados del mes de julio, salían de sus escondites unas criaturas mitad hombre- sapo que remontaban el río asaltando y exterminando con sus canaletes en forma de lanza a todos cuantos encontraban a su paso.

En casi todos los poblados aborígenes se usa la madera para la realización de objetos necesarios para la sobrevivencia: cerbatanas, arcos, flechas, dardos y carcaxes. Todos estos elementos se encuentran elaborados con maderas provenientes de las más variadas especies de palmas o con el tallo leñoso de las cañas y el bambú.

Existen pueblos que se distinguen por el tipo y calidad de sus objetos. Tal es el caso de los Ye'kuana, pueblo de navegantes y constructores, en cuyo terreno abundan árboles gigantescos, necesarios para la fabricación de estas embarcaciones hechas con un sólo tronco. Para construirlas vacían su interior hasta obtener la forma oval característica, la superficie exterior se desbasta con hachas y machetes de metal, hasta que el casco queda liso y de un tamaño uniforme. La curiara se ensancha poco a poco, con la ayuda del fuego en un proceso lento, se van quemando pequeños tramos. A medida que el fuego avanza abriendo los espacios, se insertan palos para evitar que la madera se encoja al enfriarse, inmediatamente se colocan las tablas que servirán de asiento. Luego de calafateada con una resina vegetal, la curiara estará lista para la navegación. Sus canaletes o remos, generalmente de forma acorazonada, se forman en maderas duras y se decoran con diseños geométricos, pintados en rojo y negro. Cuando son terminadas, por ejemplo como embarcaciones, se ubican sobre dos horquetas y se usan para conservar la pulpa de la yuca recién rallada, lavar ropa o almacenar bebidas fermentadas que consumen en fiestas y ceremonias sagradas.

Entre los muchos objetos de la vida doméstica indígena, están los singulares ralladores que fueron un producto de gran distribución comercial. La particular técnica de su fabricación se empieza con la preparación de una madera plana donde se incrustan minúsculas astillas de piedra que fijaba la tabla.

Los recursos forestales del Estado Amazonas representan el 60% del total de Venezuela.



Los bancos tallados en madera representaron para algunas culturas indígenas una prueba de rango y sabiduría. Se los consideraba como una de las herramientas más importantes del poder shamánico. Construidos como asientos para la conmemoración de eventos religiosos, eran luego destruidos junto a otros objetos que componían el rito ceremonial. Solían tener formas cóncavas y ovaladas representando a veces animales de la fauna sagrada. Al convertirse en objetos comerciales, estos elementos han perdido su carácter religioso, es así como diversos grupos han organizado talleres de fabricación de bancos destinados a la venta. Lamentablemente, la misma suerte han corrido las antiguas armas sagradas y los bastones sonajeros tallados que distinguían el rango de su dueño, marcando el paso de las danzas rituales.